

Allende en el Congreso Colombiano:

LA REVOLUCION NO ES ARRASAR NI DESTRUIR: ES CONSTRUIR LA PATRIA

"Ayer luchaban hombres, hoy luchan las masas ..." las palabras del Presidente Salvador Allende ante los parlamentarios del Congreso de Colombia fueron aplaudidas con entusiasmo.

En reiteradas oportunidades, su discurso se vio interrumpido por aplausos y exclamaciones de viva y saludos, mientras que en las calles adyacentes, una multitud abigarrada, con radios a transistores, seguían las palabras del Mandatario chileno.

A continuación el texto del discurso del Jefe del Estado chileno:

Señor Presidente del Senado de Colombia, señores Parlamentarios, señoras y señores:

Deseo expresar, con profunda e íntima emoción, lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas cámaras para darme la oportunidad que yo levante mi voz en este recinto prestigioso ante su Patria y ante América.

Aquí, donde ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Expreso, por ello, mi reconocimiento y comprendo perfectamente bien que esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada y lo agradezco más, a honrar a mi Patria y a mi pueblo, que como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor Presidente del Senado, es hermano de Colombia, en el dolor, en la esperanza. Es hermano de Colombia en el nacimiento inicial de nuestras vidas, para continuar juntos la larga etapa que no culmina hoy y que hará que sigamos juntos en la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Para mí, hablar en este Parlamento es recordar también al Parlamento de mi Patria. Tiene años y años, como el vuestro, y allí estuve 27 años, 2 como diputado, 25 como senador. Por eso sé lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de hacerlo para plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición y así en el debate público taladrar mi personalidad respetando al adversario, pero al mismo tiempo reclamando el derecho, que nunca se me negó para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

Por eso, es que quiero en esta prestigiosa tribuna expresar el reconocimiento al Señor Presidente de la República por la invitación que me hiciera que me ha permitido llegar a Colombia, a ustedes señores Congresales por recibirme en el Parlamento vuestro y al pueblo que lo he visto, lo he sentido, he recibido sus vitores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto, hasta hace un instante al recorrer el camino desde mi casa, la Embajada de Chile, en Colombia, hasta aquí a este pueblo que está congregado en la Plaza, y a quienes yo expreso en nombre de los trabajadores chilenos, que represento en el Gobierno, el reconocimiento emocionado, yo les traigo a ellos

también, el saludo del obrero, del campesino, de los estudiantes, del técnico y del profesional, del pequeño comerciante o industrial, el agricultor mediano o chico, es decir la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo.

Deseo expresarle a usted, señor Presidente, cuánto significa para mí el contenido de sus palabras, en la forma y en el fondo, usted ha sido extraordinariamente generoso y yo sé perfectamente bien, que ellas se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias, señor Presidente. (Aplausos).

EL PATRON, NO COMERA DE TU HAMBRE

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina. (Aplausos).

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo 18, cuando en el Perú Tupac Amaru levantara la rebelión de los indios y con trase lapidaria marcara una época, al decirles a los suyos: "El patrón no comerá más de tu hambre" (Aplausos).

En el siglo 18 cuando Gafán y Antonia Santos en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

Quiero señalar que la independencia de nuestros pueblos conformada en el fragor heroico de hombres y mujeres, nacidos en distintos países, y agrupados bajo distintas banderas, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde para hacer posible la independencia de nuestras naciones y por eso se juntaron, se unieron, derramaron su sangre en distintas latitudes y aún juntos, los próceres señores como Bolívar, San Martín, Sucre, Moreros y O'Higgins, el Padre de mi Patria, fueron los ideales humanitarios y libertarios de los próceres de este continente los que impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos que se aliaron lamentablemente a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros. (Aplausos).

Siempre la lucha de los pueblos tuvo los héroes que los interpretaron y levantaron con gallardía patriótica su decisión de luchar y hacer posible una existencia mejor para los pueblos. Martín se expresaba de esta manera: "El trabajador que es aquí, al Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo y parece decidido a sacudirse de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino en sobornar a los que dictan las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas". Y en un ángulo distinto en esta lucha emancipadora en lo político y en lo económico, un hombre de mi tierra que pagó con su vida el suicidio, el amaría tanto, el Presidente nuestro, José Manuel Balmaceda, se expresaba así en el año 1888, cuando planteaba ante la conciencia nacional la necesidad impostergable de preservar para Chile, las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas, por así decirlo, por el capital foráneo. Decla Balmaceda "porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen, y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique, en

donde la fragua del trabajo humano, hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extranjeros la explotación de la Salitrea de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles, que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos (Aplausos).

Necesitamos, entonces, continuar esa lucha y señalar la estructura de poder en América Latina y debemos nosotros tener conciencia de que debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Séame permitido, en breves cifras, señalar este drama común, porque entre hermanos no podemos avergonzarnos sino en conjunto, del dolor y el drama de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marcan el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infra vida humana. América Latina, en donde hay 80 millones de analfabetos y 40 millones de semi-analfabetos, 80 millones de analfabetos es el 30% de la población total, América Latina en donde de 65 millones de seres humanos, el 28% no tiene cómo emplear su capacidad, no hay mano de obra para ello. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona el que en los países desarrollados sube de 3.000.

Aquí el hombre nuestro consume 65 gramos de proteínas al día, y en los países europeos pasan de 100. América Latina, donde faltan 14 millones de viviendas y en donde hay - que parece no ser cierto- 25 millones de seres humanos que no conocen la

moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios, América Latina, con el valor de la raza secular, América Latina con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio para darnos en las cifras breves que entregamos, el drama común de nuestros pueblos que reclamaban, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros. (Aplausos).

LIBERTAD PARA AMERICA

He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque existe el imperialismo, existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo.

Medidas económicas tomadas desde fuera repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar - y a veces - de poder protestar. La realidad nos señala, entonces, que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta en su propia experiencia las consecuencias de un proceso que puede expresarse en la posibilidad de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época dramática y está próximo, quizás, a vivirlo.

Yo puedo, aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país, quien ha vivido como pueblo, cuyos libertadores, y ellos son, Washington y sobre todo Lincoln, cuando decía de su propia patria, que "eran mitad esclavos y mitad libres".

En este instante, nosotros sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949, poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro, 24.600 millones de dólares; en 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de la penetración en Asia, y por lo tanto, la guerra de Vietnam, consecuencia, también, de la realidad que hoy día el propio Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas descienden a 10.000 millones de dólares. La deuda externa, de este gran país, a corto plazo ha subido a cuarenta mil millones de dólares, especialmente, comprometidos con Europa Occidental y Japón, deudas que como puede verse, es 4 veces más altas que sus reservas actuales. Si señalo estos hechos, es porque indiscutiblemente, son eleccionadores y nos obligan imperativamente a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten y se ven como resultado de las medidas tomadas. Y es doloroso para pueblos como los nuestros, que viven en una actitud a veces mendicante, siendo exportadoras de capitales, y viendo la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos, señalar que lamentablemente, y debemos decirlo con dolor, se gastan 66 millones de dólares al día, 24.000 millones de dólares al año, en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que como los nuestros tiene derecho a la autodeterminación. (Aplausos).

POR QUE LUCHAMOS EN NUESTRA PATRIA

Por ello, frente a Uds., como una obligación de latinoamericano en forma muy resumida, quiero señalar ¡lo que somos! ¡lo que queremos! ¡por que luchamos en nuestra patria!

De acuerdo a nuestra realidad y a nuestra historia, nuestra propia idiosincrasia, país de un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa, basta recordar que este año el Parlamento de Chile va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. De acuerdo, digo, a esto que es Chile, nosotros hemos dado una batalla en un combate que ha hecho posible que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, hayan alcanzado el Gobierno. No ha sido un proceso que como aluvión populista haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando y de 1938 ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. Lo que se dijo de nosotros, la campaña internacional y nacional que siguieron en contra nuestra no es necesario recordarla. Pero hay un hecho real y positivo en 1938 Chile, repito, fue uno de los tres países del mundo en que se formó un Frente Popular. Mientras el francés desapareció en el silencio de su inacción, mientras el Frente Popular español devino una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular hizo posible la presencia de los sectores de la clase media junto a los obreros en el Gobierno de pueblo. (Aplausos).

NOSOTROS NO RENEGAMOS DEL PASADO

Fue posible la organización de los trabajadores en una Central,

Unica y crear la Corporación de Fomento que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, las bases de la industria pesada de un país. Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra Patria en su época y en su oportunidad. El Frente Popular chileno era la decisión de los Partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, de ser la izquierda del régimen capitalista haciendo profundas innovaciones, sobre todo en el campo social. Posteriormente, dos Gobiernos, uno similar al nuestro de Frente Popular, y otro que se desvió, hicieron posible esas fórmulas. Por último, en el periodo pasado como expresión de disconformidad frente al sistema capitalista se levanta también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana que alcanza el Gobierno.

Nosotros podemos decir que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina, cualesquiera que haya sido la fórmula de su Gobierno se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni la vivienda, ni el trabajo, ni la salud, ni la educación, ni la recreación, ni el descanso. Pongo un ejemplo: en mi patria, en el terreno de la alimentación, nosotros, en un país que podría, sobre la base de una producción agraria diferente, alimentar a 25 o más millones de habitantes, siendo 10, tenemos

que importar todos los años: carne, trigo, grasa, manteca y aceite por un valor de 180 ó 200 millones de dólares, que ocurriría en mi patria, yo lo pongo como ejemplo, si el aumento vegetativo de la población continuara en el ritmo que tiene, que no es el más alto de América Latina, y se mantuvieran los niveles de la producción agraria, el año 2.000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Y todo el comercio de exportación hoy día alcanza en mi país tan sólo a 1.200 millones de dólares de los cuales 1.030 ó 1.050 corresponden al cobre que hasta hace poco no era nuestro y que hoy lo es por la voluntad de pueblo. (Aplausos).

Por eso es que nuestro país, y lo repito, sin renegar del pasado ni desconocer lo que otros hombres, grupos y partidos hicieron, hemos llegado a la convicción — y éste fue el estandarte de nuestra lucha — que más allá de la voluntad de los hombres y siempre supusimos, que los presidentes quieren dar trabajo, techo, abrigo, descanso a compatriotas, pero no pueden hacerlo porque están limitados, contrainformados, amarrados a la realidad de la dependencia y a la influencia foránea que marca los caminos que lamentablemente tenemos que seguir. Por eso nosotros creamos un poderoso movimiento popular cuya raíz estaba en la unidad de 1938, pero cuya raíz es mucho más profunda, es mucho más honda y es el comienzo de los pasos que nos deparara la vida independiente que en el acento de los padres de la patria tiene la voluntad del guerrillero nuestro, Manuel Rodríguez, o de O'Higgins, que supieron conquistar la libertad política y que nos enseñaron el camino para la libertad económica. (Aplausos).

Por eso decimos que el camino es auténticamente nuestro. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia, sus propias características y frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares, saber encontrar la solución.

LA REVOLUCION NO ES ARRASAR NI DESTRUIR

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquier latitud, para nosotros la revolución, como lo dijera hace muy pocas horas, recién llegado a esta tierra generosa, es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías es hacer posible que el campesino sea ciudadano y que allí yo también lo sea. (Aplausos).

Para nosotros, la revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para comentar sobre ello el futuro. La revolución, para nosotros no es arrasar y no es destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una Patria más amplia y generosa para todos los chilenos y anhelamos, y lo hemos demostrado hacer nuestro camino revolucionario con el menor costo social posible. ¡Sin costo social! Y por eso buscamos el camino del sufragio y dentro de una ley que no dictó el pueblo, hemos triunfado y por eso hemos dicho que somos y seremos la fuerza revolucionaria si la reacción pretende imponer la contrarrevolución.

Y en Chile llegamos al Gobierno, como lo ha recordado el Señor Presidente del Senado, por la voluntad expresada primero en las urnas y ratificada en un

Congreso, donde el que habla no tiene mayoría y frente a una actitud ejemplar, tradicional de nuestras Fuerzas Armadas, Institutos Profesionales, igual que Carabineros, que a lo largo de su vida han demostrado su capacidad técnica, pero al mismo tiempo su voluntad de soldados que acatan el dictado de la constitución y de la Ley y que saben lo que es la voluntad del pueblo. (Aplausos).

Por eso, nosotros no exportamos como latinoamericano y por eso al llegar aquí lo dije: que hablo en el homenaje a Cuba como Presidente de Chile y hablo aquí como latinoamericano y expongo en lo personal el combate de mi patria dentro de sus propias características. No exportamos Unidad Popular, somos implacablemente respetuosos de la autodeterminación, de la no intervención y del diálogo entre los pueblos. Sabemos perfectamente bien que sobre esa base podremos destruir, y definitivamente, las fronteras ideológicas que se levantaron por insolencias para pretender impedir las nuevas ideas y el pensamiento revolucionario de los pueblos. (Aplausos).

DEMOCRACIA PARA EL PUEBLO

Por eso, en nuestro caso, marchamos al socialismo en democracia de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia para que el pueblo, expresado en sus partidos y en sus organizaciones sindicales, acceda cada día a los niveles de nuestra existencia política, social, económica y administrativa. Para democratizar los servicios, para crear comunas con un sentido distinto afianzado en la publicación de las Juntas Vecinales y en los Centros de Madres.

Democracia para hacer que el pueblo, y ya lo ha entendido, sepa que no queremos su voto cada 6 años. Yo no pedí jamás un voto en mi patria y siempre dije que quería conciencias que votaran y no votos que no tuvieran conciencia ni ideas, principios ni doctrinas.

Por eso, queremos más y más democracia, como queremos que coexista el respeto a todas las ideas. Pluralismo en lo social, y por eso el movimiento nuestro está integrado por maestros, universitarios, campesinos, por mineros y estudiantes, por simples dueños de casa pequeños comerciantes, agricultores o industriales. Movimiento pluralista en lo social y pluralista en lo político, porque en la Unidad Popular de mi patria convivimos laicos, marxistas y cristianos y nos respetamos como tales. Nos hemos unido frente a un programa y a la decisión implacable de hacer progresar a Chile, elevar los niveles de nuestras masas, trabajar con tesón y con pasión afebrada dentro de nuestra propia tierra, pero mirar por sobre las fronteras materiales a América Latina para contribuir sin soberbia, sin pretensiones hegemónicas, a que algún día América sea la voz de un pueblo continente. (Aplausos).

Por eso hemos dicho en democracia pluralismo y libertad: libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y estricto respeto para toda y todas las creencias. Sobre esa base marchamos nosotros con la decisión de convertir la libertad abstracta en una libertad concreta que la sienta el pueblo, que la viva el pueblo, que la comprenda el

pueblo y la defensa del pueblo. En democracia, pluralismo y libertad, caminamos con decisión a construir una nueva sociedad, a hacer posible en Chile, la sociedad socialista. (Aplausos)

AMERICA LATINA ESTA ABOCADA A UNA LUCHA

Y si ha cambiado nuestra realidad y lo que somos y queremos, es también para que ustedes parlamentarios de Colombia, comprendan que a pesar de que hemos usado los cauces legales, y la Constitución, de respetarnos y haber dicho con honradez ante el pueblo, nuestro programa, somos implacablemente agredidos por una campaña planificada y organizada, destinada a desfigurar los perfiles de nuestro pueblo, y nuestra voluntad constructora. Por eso es que las horas que se vienen serán más duras y tendremos que apelar a la comprensión solidaria, a la revolución, de estos pueblos pequeños como el mío —grandes en su pasado histórico—, y en la esperanza de su futuro, porque nosotros sabemos perfectamente bien, que la dignidad no se mide en los países por el ingreso per cápita de sus ciudadanos, y si los países poderosos y grandes creen que son dignos, los somos también los países pequeños, por nuestra historia y por nuestro futuro. (Aplausos)

Por eso es que América Latina esta abocada a una nueva lucha, en busca de un proyecto nuevo para ella misma, que reemplace lo que hasta ahora ha sido nuestra vida y nuestra existencia.

Los líderes, conductores de las fuerzas populares, tienen que entender que es fundamental nuestra emancipación de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas y sobre todo tenemos que reivindicar nuestra cultura, necesitamos hacer nosotros, que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra.

Por algo Bolívar dijera de nosotros "no somos europeos, no somos indios, sino una especie de media entre aborígenes y españoles, una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad". Las alabanzas del libertador nos señalan el mandato que debemos seguir; debemos crear de nuevo la fuerza de nuestra cultura, y así reivindicar la cultura latinoamericana, sin sentirnos inferiores y al contrario, orgullosos de los aborígenes que hicieron posible los caminos iniciales de nuestra raza! (Aplausos)

Pensamos que hoy día es distinto. La lucha de Bolívar coincidió con la revolución industrial y sus combates fueron contra una estructura de poder colonial y de dominación. Ahora, estamos enfrentados a una revolución tecnológica, con sus propias manifestaciones de dominación y de neocolonialismo desde las nuevas formas de gestión a las empresas multinacionales. En lucha contra esta realidad tenemos dos alternativas por delante —diría yo—: la movilización refleja, es decir, la modernización refleja para ser más claro, que algunos quieren imponernos como fórmulas de, las viejas castas y lo que nosotros llamamos la aceleración de la evolución en la dirección Latinoamericana autónoma y propia, en forma profunda, sistemática y organizada con un es-

píritu definido claramente por un hombre de ustedes en el pensamiento revolucionario.

UNA TAREA DIFÍCIL PARA EL REVOLUCIONARIO

Ser revolucionario (Aplausos) es ir contra el hecho mismo de lo que se juzga absurdo y perjudicial, pero seriamente, metódicamente, centralmente. El revolucionario sabe que la labor es ardua, dura, difícil y por tanto, considera que las relaciones no son para hoy, que las pirámides no se comienzan por el vértice. El revolucionario-idea no comprende la revolución sino con una culminación de una evolución, antecedente, orgánica y formal. Añazamos esos conceptos y agregamos para ser revolucionarios hay que iniciar la revolución interior. Alguien escribió en los momentos agitados de los estudiantes, en las murallas de La Sorbona: "La revolución comienza por las personas, antes que por las cosas".

Es cierto. Nosotros si queremos ser revolucionarios tenemos que entender el superior contenido de esa expresión y hacer posible una nueva moral, un nuevo espíritu, un sentido distinto de la vida en lo colectivo y en lo humano y, sobre todo, desde aquí, porque seguramente me oyen jóvenes y puedo decirles a ellos, que comprendo muy profundamente el derecho a sus rebeldías, pero ellos deben entender que no es problema de generaciones, que no es una lucha entre jóvenes, hombres maduros o ancianos, es un problema más profundo y más hondo, es un problema de clases sociales y debemos estar ubicados en el mismo frente, jóvenes, hombres maduros, mujeres y ancianos para combatir con conciencia revolucionaria. Los jóvenes tan presurosamente dedicados a veces y por desgracia, al verbalismo revolucionario, deben entender que los Gobiernos revolucionarios necesitan técnicos, profesionales, obreros calificados, estudiantes modelos. (Antes de ser dirigente universitario, agitador, para tener autoridad moral, hay que ser un estudiante como tal! (Aplausos)

RENUNCIAMIENTO, SACRIFICIO Y PREPARACION.

Por eso, es que también hemos dicho a las masas populares de mi Patria: hay que trabajar más, hay que producir más, hay que sacrificarse más. La revolución se defiende produciendo más y trabajando más. La conducción socialista implica renunciamiento y sacrificio, capacidad y preparación.

Claro que es distinto producir para minorías ávidas de riqueza y de poder, que producir para el pueblo en su mayoría, pero hay que trabajar más, hay que producir más y hay que sacrificarse más, y yo puedo decirles a ustedes con emoción de Compañero Presidente, porque así me llaman los trabaja-

dores de mi Patria (Aplausos), que han entendido este lenguaje. Por eso, es que nosotros, planteamos frente a América Latina la realidad de nuestro presente.

¿He dado algunas cifras de ellas y cabrían algunas preguntas. ¿Podremos, por los viejos caminos de siempre, garantizar al hombre nuestro el derecho al pan, al libro, el derecho al descanso y a la recreación? ¿Irán a aumentar más y más los grandes déficits que caracterizan y golpean a nuestras multitudes? ¿No se hace cada vez más evidente que se ensancha la brecha que separa a los países en vía de desarrollo de los países poderosos e industriales?

¿Será posible que nosotros olvidemos a las masas populares que hoy día están marginadas de la vida y que mañana aumentarán en número creciente— como lo he señalado en el caso nuestro—y, por lo tanto, haciendo más profundo y más hondo las grandes fallas del sistema y haciendo más dramática la existencia del hombre? ¿Será posible que con medidas técnico-científicas y neo-matutianas, podamos nosotros solucionar de verdad lo que ocurre en nuestras patrias? ¿Es que América no tiene respuestas?

¿Es que América tendrá en la riqueza de sus bosques, en lo infinito de sus mares, en lo profundo de sus tierras, encontrar en la mina, en el árbol, en la madera o en la pesca lo necesario para impulsar el desarrollo nuestro y hacer posible una vida distinta y mejor para el hombre Latinoamericano? Yo pienso que si. El problema es organizarse de manera distinta, prepararse de manera diferente, buscar de acuerdo a la realidad de cada país, el sendero primero, el camino después y la ancho avenida por donde pase el pueblo. Pero hay que entender, ayer luchaban hombres, hoy luchan las masas. Ayer eminentes ciudadanos levaban su vista y avizoraron el porvenir. Hoy el hombre masa sabe que a él le pertenece el porvenir y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Por eso

quiero señalar frente a Uds. con inquietud de hombre de Latinoamérica que es fundamental comprender que estamos en el vértice de una etapa que no podemos retroceder pero que es difícil avanzar sino conquistamos nuestra independencia económica, garantía de nuestra independencia política y de nuestra plena soberanía. Por eso hombre de Chile, no traigo un mensaje ni un llamado. Simplemente como latinoamericano que me siento y soy, hablo frente a Uds. para decirles que los dirigentes tenemos la obligación de no vivir sólo el presente sino avizorar el mañana. ¿Cómo y de que manera romper el cerco que aprisionan nuestras vidas como hombre individualmente hablando y como países colectivamente expresando? ¿Cómo

hacer posible que América Latina encuentre una dimensión distinta para que sea ella misma América Latina? No, podemos aceptar que nosotros sigamos siendo siempre los países de segunda categoría. Debemos elevarnos por nuestro propio esfuerzo.

Pero el esfuerzo individual no es posible. Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Necesitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para que pase la influencia de régimen de otro, sino sencillamente, para poder sobre ellos fortalecer en la unidad, y la lucha combatiente, una América distinta. Necesitamos una carta nueva de América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Una carta nueva, auténtica, con los derechos de nuestros pueblos,

con la voz propia de nosotros, que permita cederle el pensamiento latinoamericano que está sometido a tutelajes o a presiones de orden político o de orden económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron los padres de la Independencia, como guías señeras de lo que debe ser la unidad de este continente.

Queremos un estatuto del hombre americano, como lo dijera anoche brevemente, en un trozo del discurso que pronunciara frente al Presidente señor Pastrana, queremos el estatuto del hombre americano, para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad.

Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro.

Ayer eminentes ciudadanos levaban su vista y avizoraron el porvenir. Hoy el hombre masa sabe que a él le pertenece el porvenir y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Por eso

2